

PERMANECE EN MÍ, SEÑOR

*“Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. **El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.** Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena. **Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos**”.*
(Jn 15, 4-13)

1. La insistencia de Jesús de vivir con Él es muy fuerte, sin Él no podemos hacer nada. Esta es la condición básica para dar fruto en la vida, para construir un mañana mejor, con confianza y serenidad, con profundas realizaciones. Como lo hemos repetido varias veces, para construir un mundo mejor, nuestra humanidad más justa y solidaria, en paz, en una agradable convivencia, es necesario vivir unidos a nuestro Señor.

¿Quién no quiere sentirse bien en la vida, disfrutar cada momento con sus seres queridos sin tener que esconderse o protegerse, como es el caso en nuestros tiempos? Las estructuras de la sociedad cambian, los políticos ofrecen soluciones que nunca llegan, la confianza mutua se pierde y las frustraciones nos invaden con violencia. ¿Qué hacer?

2. Jesús nos da una respuesta, nos invita a estar con Él porque será así y solo así que obtendremos los resultados (frutos) tan deseados para la felicidad de todos.

No nos ofrece una fórmula mágica para resolver nuestros problemas, no nos promete absolvernos para resolver Él solo nuestras dificultades sin nuestra participación, sin nuestra entrega, inclusive, con nuestro propio sacrificio, pero sí nos ofrece una respuesta y resultados, siempre y cuando estemos unidos a Él y vivamos su Palabra, viviendo el mandamiento nuevo que Él nos dejó: *“Ámense los unos a los otros como Yo los amé”*.

3. En un mundo tan necesitado de estructuras justas y fraternas, carente de amor, estamos llamados a irradiar a Cristo que nos amó hasta el extremo, para que todos podamos tener vida en abundancia.

La victoria está garantizada: *“Yo he vencido al mundo y al pecado”*, nos dice Jesús y si permanecemos en Él, viviremos con profunda satisfacción, con alegría y armonía, como hermanos que se aman, construyendo un mañana mejor, digno para todos.

Que Dios los bendiga y acompañe por siempre.

Fernando

